

CELEBRANDO EN FAMILIA

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

¡Estad atentos! (*Marcos 13:33-37*)

CELEBRANDO EN FAMILIA
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Comenzamos el tiempo de Adviento preparándonos con la oración para descubrir nuevamente el gran regalo que Cristo es para nosotros.

Estamos llenos de una amorosa esperanza, con un sentido de expectativa.

Rogamos a Dios:
"¡Abre los cielos y desciende a nosotros!"

**Somos el barro, tú eres el alfarero, Señor.
Continúa modelándonos
a tu imagen y semejanza.**

Bendición de la corona de Adviento

Dios, te pedimos que tu bendición se derrame sobre nosotros y sobre esta corona, símbolo de esperanza, amor y promesa.

**Dios eterno bendice este circulo verde
de amorosa esperanza,
sin principio ni fin,
que abraza los tiempos pasados
y aquellos que todavía deben venir,
que nos recuerda que tu amor para nosotros
no tiene fin.**

Te lo pedimos en el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Se enciende el primer cirio

Tú, Señor, eres nuestro Padre,
'nuestro Redentor' es tu nombre por siempre.
Tú has abierto los cielos y has ascendido
a nosotros en Cristo, tu Hijo.

Que la luz de Cristo brille sobre nosotros,
y que todo el mundo,
por medio de esta luz,
llegue plenamente a la verdad y a la paz.

Cuando se enciende el cirio, todos dicen:
¡Maranatha, ven Señor Jesús!

Oración inicial

Padre eterno,
El día de nuestra salvación cada día está más cerca.
La luz de tu Palabra crece constantemente a nuestro alrededor para traspasar la oscuridad de nuestras mentes y encender nuestros corazones con tu amor.
Con la luz y la palabra nos remodelas,
aumentas nuestro anhelo por Cristo nuestro Salvador
y haces que nazca tu Hijo en nuestras vidas
para que pueda continuar dando vida al mundo y,
podamos regocijarnos en su presencia,
porque eres el Señor por los siglos de los siglos.
Amén.

Lectura bíblica *(Marco 13:33-37)*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: 'Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!'

Reflexión - *¡Estad atentos!*

Nuestro viaje de Adviento comienza hoy. "Las lecturas del Adviento forman un rico mosaico de imágenes centradas en la verdad que Dios ha venido a nosotros. En Adviento no pretendemos estar esperando que Jesús nazca en un establo. Eso sucedió una vez en la historia y no volverá a pasar. Recordamos ese nacimiento como recordamos nuestro cumpleaños. El Dios que vino a nosotros todavía está entre nosotros. La invitación del Adviento es tomar conciencia de esta presencia de Jesús resucitado como el Emmanuel - Dios con nosotros." *(Break Open the Word. The Liturgical Commission, Brisbane.)*

El Evangelio de esta semana nos llama a '¡Velad!', a estar vigilantes y atentos para no perder el momento en que Dios irrumpe una vez más en la historia de la humanidad. El Dios que vino a nosotros todavía está en nosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

En el Adviento preparamos nuestros ojos para ver el reino de Dios con más claridad, de modo que podamos estar totalmente atrapados en la acción de Dios en el mundo.

Vivimos en un tiempo 'intermedio', entre la primera y la última venida de Jesús. El pasaje del Evangelio nos exhorta a permanecer despiertos, alertas, vigilantes y preparados no sólo para el 'día de la venida del señor' al final de los tiempos, sino también para cuando la presencia de Dios irrumpa en nuestras vidas y en nuestro mundo.

La Oración del Señor

Digamos confiadamente la oración
que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Señor, Dios nuestro,
te damos gracias por este tiempo que hemos estado juntos en la oración.
En tu amorosa bondad,
que recuerda a tu pueblo que enviaste
a tu Hijo para traer la salvación y la luz.
Que seamos ahora tu luz y tu amor
especialmente en este momento de necesidad.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos proteja de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna.
Amén

Tiempo de Adviento

La palabra "advenimiento" significa aparecer, llegar, venir. El Adviento es el tiempo de preparación de la Iglesia para celebrar el don de Dios, su Hijo. Nuestra liturgia recogerá los grandes temas de Adviento de esperanza, expectativa y preparación. Durante el Adviento recordamos la venida de Cristo a Belén y esperamos su segunda venida al final de los tiempos. El Adviento es un tiempo de gozosa expectativa.

El color predominante durante el Adviento es el morado. A diferencia de la Cuaresma, el Adviento no es tiempo de penitencia. El color morado representa esperanza, expectativa, sanación. Es uno de los colores reales. Nos preparamos para recibir al Rey, "el Sol de la Justicia con la salud en sus rayos" (Mal 3,20).

La costumbre de la Corona de Adviento comenzó en Alemania en el siglo XVI y simboliza los años que el pueblo de Israel esperó en la oscuridad la venida del anunciado Salvador. La luz de la corona crece constantemente durante nuestra oración de Adviento.

El Adviento se divide en dos momentos. Los dos primeros domingos se centran en la preparación de la venida de Jesús al final de los tiempos. Los dos últimos domingos se centran en la celebración del nacimiento de Jesús.

Los Evangelios de los cuatros domingos de Adviento tienen cuatro grandes movimientos: 1. ¡Estad Vigilantes! 2. ¡Prepararte! 3. ¡Regocijarte! 4. ¡Recibid!

El Adviento es un camino desde el **¡Maranatha!: iven, Señor Jesús! al Enmanuel, ¡Dios con nosotros!**



Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE
www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet

www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org